DEL LIBRO

LINEAS AMERICANAS



ESTEBAN IBARRA HERRERA

POR

Alfredo A. de Guzmán



IMP. EDIT. DE SORIANO SUCESORES
CARACAS—189[illegible]

Esteban Ibarra Herrera



DEL LIBRO

LINEAS AMERICANAS

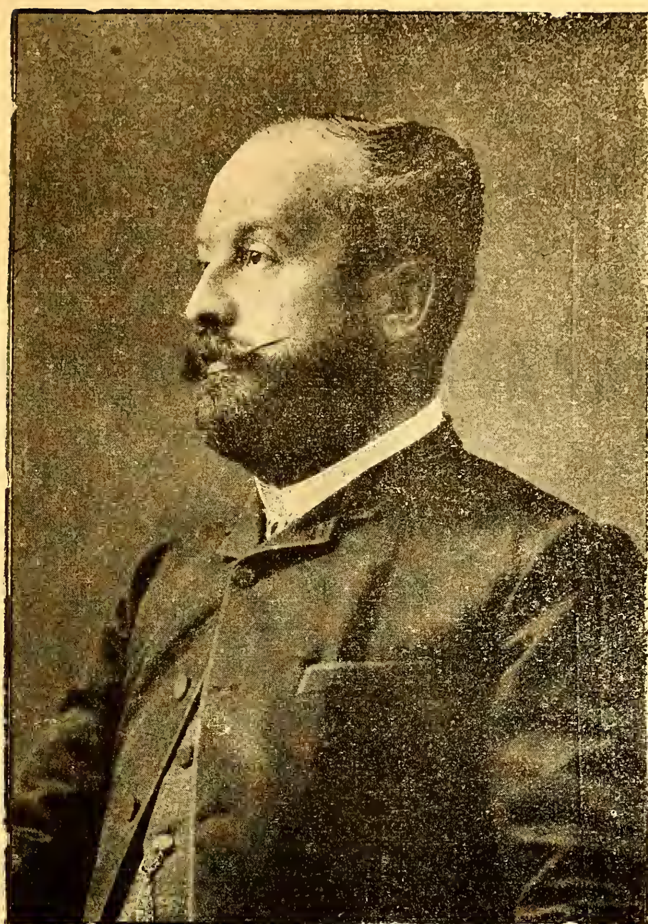
POR

Alfredo A. de Guzmán



CARACAS
IMPRENTA EDITORIAL DE SORIANO SUCESORES
1896

Este esbozo pertenece á un libro que tiene por único propietario al autor.



GENERAL

Esteban Ibarra Herrera

Actual Cobernador del Distrito Federal



DEL LIBRO

LINEAS AMERICANAS

POR

Alfredo A. de Guzmán

Esteban Ibarra Herrera

—

La razón depende de la verdad; de allí surge como la luz cuando se hiere esa misma verdad, y jamás se ha llegado á ella sino por un solo camino: por el del honor y la justicia.

Toda verdad es eterna porque es la privilegiada lección de lo venidero y la contemplación del pasado y sin ella, no hay posible razón absoluta.

En mil ocasiones la ignorancia ha trocado la razon en esceso y la verdad en hogueras.

Los que se han extraviado, han violentado una idea y mutilado la conciencia del hombre, pero no han conseguido oponerse á que el tiempo vuele llevando en sus alas la ley del moderno evangelio y la tea que ilumina los derechos del pueblo.

Creyendo llegar á la cima de la perfección, no han hecho otra cosa que caminar al error y brotar el delito.

Con la fé del alucinado y convencido peregrino, le han chamuscado mirra é incienso á la casta sacerdotal en la India; han aplaudido el odioso sistema militar en Esparta y los saturnales de sangre en el Circo del Cesarismo romano; se han humillado ante la demagoga dictadura de Cromwell, el flagelador del Parlamento británico, y pasado en silencio por delante de las lenguas de fuego que inventara Santo Domingo de Guzmán.

Y así mismo, bendijeron la imágen de Rosas, colocada en los altares de los templos de Buenos Aires y la cual sustituía á la imagen de Cristo, ensalzaron el terror de Carrera, las brutales crueldades del *Santo Mártir de Quito* y el refinamiento de maldad y barbarie de Núñez.

Para lo que sí no ha habido himnos ha sido para los tres grandes fundamentos de esa base que se llama República: la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Parece que ha faltado tiempo para coronar á los representantes de la democracia y sobrado para conducirlos al suplicio y amargarles su existencia de destierro·

Y tan es así, que ya van algunos lustros en que algo pavoroso y sombrío se ve de uno á otro extremo del hemisferio americano.

Algo como un desmayo general. Algo inexplicable que tiende á enervar todos los espíritus.

No se suceden, como en épocas anteriores, los apóstoles del cisma del liberalismo ni los tribunos de las masas populares.

Las filas compactas ayer, van clareándose de día en día.

Empero, un resto nos queda de la despedazada nave. Una faja de tierra privilegiada y donde los que nos hemos rebelado contra los despotismos humanos y divinos, sí podemos hacer uso de nuestras prerrogativas y flagelar á los que se creen superiores al resto de la humanidad y ungidos por la mano de *Dios*.

El hálito envenenado de los opresores tenía que detenerse en alguna parte.

Todo tiene su fin.

Venezuela, es el asilo de los proscritos de la América y la única antorcha con que cuenta el verdadero liberalismo para alumbrar todos los ámbitos del mundo de Colón.

Vive envuelta en una como atmósfera de luz donde se destacan figuras de talla gigantesca y donde se graban con signos imperecederos los nombres de los atláteres de la política ardiente.

Es la cima de la democracia y el más alto ventisquero de la igualdad social.

De su seno ha brotado una juventud ardorosa y entusiasta que no ha burlado nunca las aspiraciones de la doctrina ultra-radical.

Sus Universidades forman la vanguardia de los paladines del progreso y amontonan uno á uno, los cerebros más bien conformados y las más bellas esperanzas de sus futuros destinos.

Existen principios desde los tiempos del viejo Guzmán, el Convencionista de Río Negro en Colombia y desde Lander, Falcón y Zamora, los progenitores de esa secta que asustara á los buhos que en diversas bandadas se veían sobre las lúgubres ojivas de las Iglesias y entre las celdas de los silenciosos conventos.

Desde esos tiempos se escucha el rumor del flujo y reflujo de un océano de ideas; se siente el continuo palpitar de corazones que no temen el rigor de la ley porque siempre han cumplido con su deber y su consigna; se ve á los que combaten sin vacilaciones y sin miedo lo mismo que á los que no han claudicado jamás porque llevan incrustado en su mente el carácter heróico de sus antepasados.

De entónces para acá, han ido desapareciendo esos cráneos vacíos donde solo cruzan como relámpagos las malas tentaciones y los instintos depravados y perversos.

Sí no experimentamos sensaciones de placer por dejar de contemplar la reproducción de los Gracos en la arena, tampoco sentimos convulsiones y calambres por ver el plagio de las iniquidades de Tarquino y de la imbecilidad lujuriosa de su hijo favorito.

Nos queda el más óptimo ejemplo.

Una gran dosis de los emancipadores del esclavo y de los que le descorrieran las ligaduras á la libertad de imprenta, de palabra y de conciencia.

Nos quedan hombres tan altivos como el pensamiento que se agita en ellos y quienes buscan nuevos ideales y creaciones para su espíritu, no llegando por razón alguna, hasta los lindes del ageno derecho ni pronunciando palabras censuradas é inoportunas.

Además, tenemos en pié á los precursores del moderno cisma: ascua encendida sobre el rostro de los déspotas y viva pesadilla de los arqueros de las dictaduras.

Va en primera fila IBARRA HERRERA, el que ha fabricado con su pluma una fragua donde ha ardido el liberalismo hecho carbones encendidos y chispeantes y el que sin debilidades ni temores, ha flagelado al usurpador y al delincuente sin sacarles una sola gota de sangre de la herida.

Los que no han procedido como él, le han otorgado su consentimiento á las imposiciones oficiales y á las venalidades de los sectarios de la fuerza.

Han paniaguado los abusos del absolutismo y mantenido el desequilibrio de los diferentes bandos que aspiran al poder.

Afortunadamente, los vaticinadores ya se van: Sus dioses ya han descendido por la Roca Tarpeya.

Eunucos de convicciones extrañas, no les queda otro recuerdo que el del verdugo que se empinara sobre el tablado que la superstición y la ignorancia le levantaran á sus víctimas.

Se han quedado como la estatua de la Leyenda: con la cara hacia atrás.

***

N 1854, la prensa era tan inflexible como la misma justicia.

La tribuna, era el eco de las multitudes oprimidas. Los que la ocuparan tenían rasgos que quemaban como el sol.

Allí había frases subidas y brillantes que atormentaban la conciencia de los que no han imaginado que las

lágrimas del esclavo "son el lenguaje mudo del dolor."

Del más vistoso peldaño de aquella altura moral, se escapaban centenares de dardos que iban á descomponer los fatídicos planes de los que hubieran batallado por la independencia, pero no por la igualdad de castas ni por el derecho ciudadano.

En el Ecuador y Colombia, ya no sonaba el chasquido del látigo sobre las desnudas carnes de los desheredados de la fortuna.

La ley era igual para todos. Las gerarquías y las superioridades habían desaparecido al impulso de las furias populares.

Sólo Venezuela yacía atada al yugo de la ignominia.

Pero bien, la aurora del nuevo día empezaba á aparecer.

Ya se veían los albores del renacimiento.

Y justo es decirlo, solo las nulidades nacen cuando los pueblos están en reposo. Cuando la historia pasa desapercibida é indiferente por encima de los acontecimientos.

La luz no brota sino del incendio. No surge la ola sino en la tempestad......

Rojas Garrido y Murillo Toro, Bartolomé Mitre y Antonio Leocadio Guzmán, no abrieron los ojos al mundo sino cuando la muerte salía del abismo y la cólera celeste trituraba la cadena española y anunciaba el advenimiento del Gobierno anhelado por los espoleados durante tres siglos.

Los que son dotados por la naturaleza abocándose á las grandes catástrofes, tienen puesto aparte en el enorme tablero de las narraciones verídicas.

Esteban Ibarra Herrera, nació á las puertas de una revolución gigantesca y sublime. De una cruzada santa, generosa y fecunda y en donde sus más esforzados campeones aparecieron resplandecientes de gloria, iluminados por un faro inmortal y divino y custodiados por los ángeles de la verdadera República y de la fé en la democracia.

Aquella hecatombe fué el crugir de dientes de los obsecados.

La represalia suspendió sus trámites.

El error de los menos, que siempre ha sido la noche del entendimiento de los más, quedó arrasado por completo.

Los capataces perdieron su autoridad y el ejecutor su destino.

Todas las deudas contraídas con el conservatismo fueron canceladas. Toda acción prescribió.

La obra de la lucha de los cinco años es el Sinay de la dignidad de las masas venezolanas, á la vez que la más pesada losa funeraria sobre las tendencias y preocupaciones de los sostenedores de la palabra y procedimientos *divinos*.

Las oscilaciones del Golfo de Calidonia son menos fatales que lo que fueron aquellas disensiones populares

La poderosa mano del tiempo no será suficiente para borrar las huellas de esa lucha sembrada de peripecias é ingénio, y cincelada sobre el corazón de los negros y en la mente de los patriarcas del republicanismo.

Es ese uno de los grandes altares sostenido por una mano invisible y sagrada, y elevado sobre el inmenso océano de los siglos.

Es indudable, el credo liberal es la segunda naturaleza del humano linage. Se hiergue colosal y altanero desde Jesús, el descamisado de Judea hasta Ricaurte, el que encontrara su tumba en el espacio y desde Guillermo Tell, el guerrero invencible hasta Bolívar, el emancipador de doce millones de súbditos

Forma indestructible tanto por su poder como por su tradición y la cual encarna la sublimidad del sacrificio: desde Servio Sulpicio hasta Verniaud y desde el *Angel del asesinato* hasta la Heroína colombiana.

Así, pues, nosotros nos descubrimos delante de la sombra de aquellos egregios varones que no se atemorizaron cuando escalaran las cumbres donde estuviera la meta de sus aspiraciones. De aquellos inolvidables amigos de los derechos del hombre y fieles republicanos de Venezuela.

Fueron éllos los mártires y los adalides de la segunda magna epopeya y quienes en medio del delirio de una fiebre patriotica, avasallaron el cimentado poder de los ultramontanos persiguiéndolos con sus

cortantes espadas de fuego y aplastándolos como, en otras edades y en otras naciones, el soberbio rayo de los huracanes públicos....

***

De sólo diez y seis años empezó su carrera.

En 1872, entró como Jefe de Sección en el Ministerio de Fomento.

En esa edad, la vida es un canto y por no decir otra cosa, se cree que los poetas han bajado del cielo para embellecer la tierra.

Todo está bajo las impresiones del idilio.

Ese vapor condensado que en forma de lágrimas asoma por entre las largas pestañas de una virgen ó esas gotas de lluvia que se desprenden de una alma enamorada y van á caer sobre los bordes de un corazón ilusionado, son las estrofas de la juventud.

Entónces no se descifra el mañana ni se piensa en el ayer.

Entónces la imaginación es un cristal donde se reflejan los rayos del Astro Rey pero no las escenas que nos sorprendieran en la infancia.

Se tiene en la memoria al Tasso al lado de su *Jerusalén libertada*, haciendo sobresalir á Armida y á Clorinda, la primera con su afectación y con su indiferencia la segunda.

Se ve á Homero, ciego y desdichado, implorando un socorro monetario y entonando las cóleras de Aquiles ó la muerte de Patroclo á los golpes de su lira.

Sorprenden y cautivan las luchas y las interesantes é inspiradas octavas de Ercilla; los contratiempos y desasperación de Virgilio Maron, el príncipe de los cantores latinos, por la pérdida de sus posesiones vecinas á la ciudad de Cremona; la terneza de Gesner en la *Muerte de Abel* y los sarcasmos y ejemplos que aparecen en *La Henriada* del envidiable y fecundo Voltaire.

Nada marchita la preconcebida esperanza de un fin venturoso.

Para todo hay fe, menos para la realidad que es la desepción verdadera.

En Alarcón se ven y se admiran sus Comedias pero no sus jorobas.

Quevedo produce carcajadas. Sus chistes cubren el defecto que lleva en los piés.

La sombra no se proyecta jamás.

Siempre hay un vago presentimiento del placer y la dicha.

Y este proceso no termina hasta tanto no se presenten las vicisitudes que són el más contínuo malestar pero la más acentuada experiencia.

IBARRA HERRERA, al mismo tiempo que le prestaba sus servicios á la causa de sus convicciones se empapaba en las lides del estudio.

Su pensamiento distaba mucho de buscar el manto de la niñez para cubrirse con él.

Sus aspiraciones le hacían entrever un horizonte despejado y sereno.

Su único punto de partida era la práctica del cánon fundamental de la República.

Quería producir las mismas notas de los que fueran la dignidad hecha carne.

Todos sus pasos se encaminaban á seguir las huellas de sus mayores.

Esto honra y levanta cuando la ley no concede otros derechos que los que posee el hijo de familia.

La más ardua y espinosa de las carreras es la política. A ella se afilian moros y cristianos y en muchas ocasiones flotan sobre la superficie del lago de sus desengaños, figuras afeadas por sus peligrosos antecedentes y que, convertidas en ídolos de barro no escasean los medios de implantar los cohechos y el abuso como única base de autoridad.

Gracias, á las soberanías reconocidas y aceptadas, la impureza ya ha dejado de existir.

Las erupciones de los asociados no se detienen delante de las murallas de sus avasalladores, bien al contrario, los arrojan á la página negra de la historia y llevan sobre sí, algo más que sus propios destinos: los destinos de la conciencia humana.

En la primera administración de Guzmán Blanco, IBARRA HERRERA, ya era empleado de alta resonancia.

Niño-hombre, se hacía sentir, tanto por su consa-

gración á la ciencia que es la rémora de la astuta imbecilidad, como por sus notaciones de liberal sincero y convencido.

De Registrador Subalterno, pasó á ocupar el honroso cargo de Registrador Principal.

La envidia que hace su debut en todas partes y que tiene su contacto con la hortiga, empezó á manifestarse, pero él, pasó de lado sin mirar á los pigmeos que en vez de darle oscuridad le hacían atmósfera en las esferas oficiales.

Es un hecho evidente que en las secciones latino americanas, por lo regular, el talento es lo que sobresale y la virtud la que impera.

Las colectividades no tan fácilmente se equivocan. Ya saben quienes son sus mejores y más esforzados hijos.

Para ellos tienen "el reconocimiento que es la memoria del corazón."

No ignoran que dentro del templo de la razón que es lo que les asiste, no hay más altar ni más religión que la libertad y que los que allí ofician, saben ofrecer su vida en cambio del triunfo de sus doctrinas.

***

ESTAMOS en 1888, el año clásico de Venezuela.

Fouquier Tinville moderado, se paseaba impasiblemente por los corredores de la *Casa Amarilla.*

Los remedos de los descamisados de París, atisaban el furor de las muchedumbres.

Una veintena de hombres sin pudor y sin freno, le hacía coro al improvisado reyezuelo.

Él se creía el Marat sin su casaca raída, sus crispaturas de nervios, sus arranques de locura y su melena desgreñada y gracienta.

Y á la verdad que así era, porque sus ojuelos pequeños, su contubernio con el secreto y su inacabable escondite, le dabar un tinte parecido.

Detrás de él, aparecía Domouries; no el verdadero. No el regañado y luego acusado por el *Amigo del pueblo,* sino aquel que muriera como el vencedor en Jemmapes y fuera cómplice y encubridor de Dantón: en el destierro....

Cuentan que cuando Rojas Paúl oyó el ruido de los bronces despedazados donde estaba traducida la soberbia ridícula del titiritero Guzmán Blanco, se puso de rodillas y empezó á darse golpes de pecho.

Parece increíble que proceder tan correcto asustara al chambelán de otros días del tirano que acababa de descender al fondo del precipicio.

Bien es cierto que á él directamente no se le debe aquel noble y justo procedimiento.

Si en sus manos hubiese estado, los *mamarrachos* habrían continuado insultando la verguenza del pueblo.

Hay gorillas que se aterran hasta de su propia sombra.

A esta clase pertenece Rojas Paúl.

Si la venganza no hubiese nacido de los abofeteados durante casi dos décadas, el que hoy ofrece dinero y esquiva servirle á su Patria, habría proseguido siendo el amo moral del que le arrebatara los gajes que dan el poder.

Empero, olvidemos este acontecimiento de suyo más que conocido.

Situémonos á las puertas del recinto de la Representación Nacional.

En el Capitolio Federal se daban cita los elegidos por el Sufragio universal.

Hay que advertir, los pueblos se engrandecen por sí mismos, jamás por la grandeza y el relumbramiento de los que los vejan y acobardan.

Acentuamos esto, porqüe los sumisos pretorianos del Poder Ejecutivo, hacían gala de los consejos que hubiesen recibido y de los lacayos armados con que contaran para un caso excepcional.

Se confundían las cabezas de los que ivan á ser despojados de su inmunidad y á vivir convencidos de su gloria con las de los que por ningún asomo han supuesto que la tiranía es la razón de la brutalidad y la brutalidad la fuerza de la tiranía.

Los apoderados del legítimo derecho que estaba en vísperas de ser humillado, obraban de común acuerdo para salvar el honor de sus principios y no se doblegaban ni ante el peligro próximo ni ante los resultados venideros.....

El periodismo también tronaba.

La Verdad, diario inspirado por inteligencias superiores, abría ancha escisión en los grupos del ministerialismo asalariado.

Sus columnas eran el promontorio de donde saliera el botafuego que imprimiera movimiento á la barca liberal y diera vida á los sentimientos republicano-democráticos.

Ibarra Herrera se multiplicaba.

En la redacción de aquella hoja de papel, exhibía su brillante imaginación. En cada período destellaba mil fuegos, colores llenos de gracia, puas originales y sangrientas y belleza literaria pero mordaz é incendiaria.

En la curul de los Diputados al Congreso, se enseñaba como el hombre de pensamiento y de acción.

Fué uno de los diques que se opusiera al servilismo y de los delegados del pueblo que llevara la protesta á los labios cuando viera pisoteada la Soberanía nacional.

Por aquellos tiempos gobernaban los ogros.

Los monaguillos del catolicismo eran los bufones de palacio.

Las sotanas coloradas y celestes imprimían autoridad y manejaban á su antojo al fetiche rebelado.

La igualdad, dogma proclamado por Rousseau y que ha llegado á ser una fé y una creencia, estaba relegada al olvido.

La estatua de la libertad yacía envuelta entre el sudario de la muerte.

Sólo un punto luminoso se divisaba en el espacio y ese punto no era otro que la popular candidatura de Crespo.

La oposición contaba con los fervientes propagandistas que hacían parte de las Cámaras, pero no tuvo en cuenta que el cinismo de los que hubieran entrado por la chimenea y no por la puerta á la casa de Gobierno, llegara hasta el último extremo.

Así, pues, la Constitución fue violada y los congresistas que no pensaban como el místico Rojas, apresados á plena luz meridiana y conducidos á los albañales de la Rotunda de Caracas.

A la vanguardia de estos venerables lidiadores por el derecho y la justicia, iva IBARRA HERRERA.

No lo espantó la oscuridad del despotismo ni le hizo mella el furor de sus epilépticos adversarios.

Su espíritu firme y levantado no tuvo sino desdenes para sus improvisados carceleros.

La actitud que tomara dentro de las sombrías paredes de la cárcel, le ponen cien codos más alto que muchos de sus coetáneos.

También Manuel fué expulsado de las Cámaras francesas y su falta no fue otra que la de haberse encasquetado el gorro frigio y negado el privilegio divino de los reyes.

Otro tanto se ha hecho con los que han abogado porque la ley no sea el blanco de los secuaces y la moral tenga un asilo inviolable y sagrado.

Aquella minoria salpicada de injurias pero escenta de lodo, cuando con una burla inaudita se le exigió la correspondiente renuncia, procedió á contestar de la misma manera que el O'Connell colombiano, en los momentos en que las turbas retrógadas creían que el esfuerzo de pocos no representa el derecho de muchos:

EL PARTIDO LIBERAL NO SE CUENTA.......SE PESA.

***

MUCHO antes de los atropellos aquí descritos y ordenados por el sacristán compañero del neurótico de Cartagena, IBARRA HERRERA, ya había figurado en primera línea en la política de Venezuela.

En 1886, la justicia le rendía culto al mérito y éste servidor insospechable de la situación implantada, subía de brazo de Crespo hasta el Ministerio de Instrucción Pública.

Allí hizo resaltar sus sobresalientes dotes de hombre culto é ilustrado y de ciudadano íntegro.

Fomentó los estudios en todas sus ramificaciones y sembró en el cerebro de todos sus adictos, la noble idea del vituperio para el régimen de la feudalidad y el atrazo, régimen que no procrea sino chacales y que siempre está expuesto á morir ahogado

entre las garras de la explosión de las masas ensoberbecidas y orgullosas.

Empezó por obtener el diploma y busto del Libertador en 2ª y 3ª clase, habiendo sido ya condecorado por el Presidente Nicanor Borges con el mismo diploma y busto en 4ª clase y por Juan de Dios Monzón, con la medalla de honor y diploma de Instrucción Pública.

Comunidades científicas de Europa, también le discernieron el premio á que se había hecho acreedor.

La *Academique Franco Hispano Portugaise de Toulouse* y la *Societe Scientifique Curopeenne*, le otorgaron el correspondiente diploma de honor.

La *Societe Geographie de Tours*, le llamó á su seno como miembro, y le distinguió con un título honroso.

Es muy cierto que la emulación desciende directamente de la estupidez. Persigue al ignorante como la sombra al cuerpo que la produce. Tiene un íntimo contacto con el corazón empedernido y con el alma atrofiada.

Nosotros, jamás la hemos usado para nadie porque sí sabemos reconocer las cualidades y el saber de cada cual.

En esto estamos de acuerdo con Süe, cuando exclama en uno de sus pensamientos más bellos:

En el mundo hay que hacer infinidad de concesiones, y más cuando se trata de personas de valer.

Sentada esta premisa, no tenemos inconveniente alguno en significar que ESTEBAN IBARRA HERRERA, pertenece á un gremio incapaz de ser vulgarizado por las intrigas de las medianías ó por la audacia de los aventureros ignorantes pero afortunados.

En julio de 1886, "María de Lusignan, Princesa Real de Chipre, de Jerusalen y de Armenia, apreciando los méritos, virtudes y talentos" del Ministro de Instrucción Pública de Venezuela, le confirió el diploma de Caballero de Honor de 3ª clase y Comendador de la Orden Real y Humanitaria de Melusina.

Si estos títulos no tienen ningún valor real y

positivo que se nos diga cuales son los que enaltecen y ponen al hombre fuera del común de la humanidad.

Ahora, existe otro modo de conseguir el aprecio y respeto de la sociedad.

Yendo al campo de batalla á hacer parte de los que antes de confundirse con el *más allá*, quieren contemplar triunfante la bandera del evangelio liberal.

Y en la toma de Caracas en 1870, estubo IBARRA HERRERA y hombro á hombro de preclaros campeones y militares prestigiosos, se batió en *La Victoria*, cuando la revolución reivindicadora se dejara sentir por entre las profundidades de los precipicios y sobre las majestuosas cadenas de montañas del territorio venezolano.

***

TODAS las manifestaciones anteriores al drama del 92, no fueron sino preludios ó más bien ensayos de la guerra civil.

Los pueblos se agitaban aunque lentamente, bajo el velo más impenetrable.

Desde tiempo atrás las mismas utopias y descabelladas acciones de los que creían que habían firmado escritura para retener las arcas nacionales, favorecían las empresas de sus enemigos.

Toda revuelta en su orígen es un hecho oscuro, pero lo que si se ve claro, son sus escesos, los cuales siempre engendran y provocan para el porvenir otros escesos.

Las ruedas de aquel Gobierno personal estaban en completo deteriodo.

El continuismo aparecia manchado y tanto los proletarios como los opulentos le cobraban aversión.

Los mismos que le hubieran acariciado, simpatizaban y se adherían á lo que apenas se alcanzaba á apercibir.

Sólo los cerrojos de las mazmorras se mantenían firmes. Allí gemían prisioneros ilustres, escritores extranjeros de nota que ya eran cabeza de partido y conductores de pueblos y quienes llevaban el pesado fardo de la fama sobre la acerada punta de su pluma.

Los continuistas representaban bien la comedia y hacían admirablemente su oficio, pero sus víctimas eran bien conocidas de todo el Continente y lloradas por los que se hubiesen enamorado del oriflama de la libertad.

Las bocas comprimidas callaban porque el silencio de los genízaros se imponía, pero los cimientos de los calabozos se estremecían y gritaban.

La campanada del golpe de mano aún no había resonado por ninguna parte.

Era tiempo, porque sobre el azulado y limpio cielo venezolano, se veía inscrito con caractéres terribles y tremendos, el advenimiento del derecho de las masas al Gobierno y la obligación de despedazar á la faz de la opresión, el libro donde estuvieran consignadas las iniquidades de un mandatario encenegado en el vicio.

Los clubs se movían en secreto, aun cuando ya Crespo había revelado el horóscopo de la revolución.

El suelo temblaba bajo los pies de los que se insurreccionaban contra el querer general, porque hay que explicarlo, no fueron las multitudes las que atentaron contra las instituciones, sino Andueza y los suyos, los que mudaron de lenguaje y de tono para avasallar la majestad nacional.

Ibarra Herrera, se colocó en el lugar que le correspondiera.

Entró á formar parte del Comite Legalista de Caracas.

Su presencia en aquella reunión de patriotas resueltos é inflexibles, era un gran apoyo moral para los que iban á tomar participación en la contienda. Infundía aliento á los que dudaban del éxito ó temían las consecuencias de un resultado fatal.

Venezuela está en el imprescindible caso de maldecir ó echar á la fosa del olvido á esos histriones convertidos en señores y que, á imitación del Cacique boliviano, no le han dado más que mordazas, lágrimas y luto.

También debe improvisar un sitio aparte para los que no han adorado la degradación y sí detenido

con brazo de hierro, los desvíos y la insolencia de gobernantes traidores y perjuros.

Roma, no ha perdonado á ninguno de sus Emperadores, ni aun al mismo Marco Aurelio, y si ha construído volúmenes especiales para estampar los hechos y las glorias de los tribunos que se sentaran á las puertas del Senado, de los cónsules que hacían extremecer el corazón de los Autócratas y de los desdichados héroes que traian al Poemeriun, con las manos atadas á la espalda, los corchetes que obedecían á los tiranos.

Nadie intenta endiosar al enlutado Felipe II, á María la Sangrienta de Escosia ó á Isabel de Inglaterra, pero la especie humana toda, si lleva la gratitud en el pecho para los que han practicado las nobles costumbres y las altas virtudes republicanas y cuyos recuerdos no se extinguirán ni á traves de los tiempos.

Después del fin de esa jornada bélica que entraña la antonomía de un país de hermosas remembranzas históricas y la fuga de los reos de odiosa apostasía, Crespo como Jefe Supremo y Director de la Guerra, principió por organizar una forma de Gobierno que satisfaciera el gusto de los vencedores y no afectara en nada el despecho de los irreconciliables vencidos.

IBARRA HERRERA, fué uno de sus colaboradores más asiduos.

Primero, como Director de la Imprenta Nacional y como Miembro del Gran Consejo Militar luego, tocó todos los resortes, para que la dictadura que se había impuesto por necesidad y por orden, abriera las válvulas de la prensa, consintiera y respetara el libre vocabulario de los postergados ediles del continuismo é hiciera ver á diestra y siniestra, que el programa ofrecido en los peladeros de la oposición era extríctamente cumplido en las cumbres del mando

Y esto era natural, porque los hombres que han consagrado sus días al progreso de las inteligencias radicales, que se han desvivido por el Gobierno de la moralidad y la justicia y que han formado discípulos dignos de conservar su independencia y heroi-

cos de conquistar su libertad, no pueden hacer otra cosa que laborar por el bienestar de los suyos.

Hay pensadores infatigables que donde está su corazón reina la idea y domina la opinión.

Séres connaturalizados con la escuela antagonista á la de la represalia y los asesinatos oficiales y que azotan á los absolutistas cuando éstos están de plácemes por la huella de sangre que dejan los ajusticiadores.

Son éllos los que anatematizan á los jueces corrompidos y venales y colocan un espeso muro entre la fría cuchilla de los tribunales y el cuello del desamparado é inofensivo procesado. Ellos, los que endiosan á Victor Hugo por sus terribles apóstrofes contra los que matan y deguellan en nombre de *Dios* y de la sociedad y los cuales apóstrofes están sintetizados en las líneas siguientes:

ESCRIBIS Á LA CABEZA DEL PREÁMBULO DE VUESTRA CONSTITUCIÓN: "EN PRESENCIA DE DIOS" Y EMPEZAIS POR USURPAR Á ESE DIOS UN DERECHO QUE SÓLO Á ÉL PERTENECE: EL DERECHO DE VIDA Y MUERTE.

Para nosotros, que hemos vivido en el destierro y apurado la copa de la amargura hasta las heces, que hemos visto el vivac de los campamentos de los libres en tierras lejanas á las nuestras y sufrido la injuria irrogada por los policiales de un sátrapa de provincia, no hay sino una sola muerte violenta que pueda justificarse:

LA DE LOS DÉSPOTAS.

Para esos mónstruos no hay acción de prescripción posible.

El mundo todo debe apercibirse que de hecho y de derecho están fuera de la ley porque "ninguna víctima es más grata á Júpiter que la muerte de un tirano."

***

EL nuevo sistema fué una columna luminosa que guiaba á las mejores notabilidades de Venezuela por uno de los senderos más apropiados para la restauración del credo que nos hubieran legado los

que no omitieran esfuerzo para espirar en las pampas de Carabobo ó sobre los colosales riscos del Bárbula.

La Constituyente del 93 vino con la voluntad de tres millones de habitantes. No traía la fuerza sino el derecho.

Tampoco tuvo que remontarse hasta las inmensidades del espacio para cumplir con sus deberes.

Fué un Cuerpo Colegiado admirable y el cual contaba en su lista con ciudadanos modelos, vigorizados por sus inimitables antecedentes y envanecidos y con razón, porque llevaban el rostro ennegrecido por la pólvora de tantos días de glorias y fatigas.

Ibarra Herrera, tomó parte activa en sus sesiones.

El Estado Zamora, con orgullo y con honor, le había elegido para que como uno de sus apoderados, lo sacase avante y airoso en todas las polémicas suscitadas y en todos los derechos que le correspondieran.

Y no se equivocó aquella rica, industriosa y fértil sección del país.

Su favorecido dejó bien puesto su nombre y cosechó los laureles del legislador que está muy lejos de vaticinar pero muy cerca de crear.

Ahora un año, y cuando ya hacía mucho tiempo que ostentara sobre sus hombros las estrelladas charreteras de General de Brigada de la República, entró á ocupar el puesto de Comandante de Armas del Distrito Federal.

Los que han servido semejante cargo, por el mismo hecho de estar en contacto íntimo con el Jefe del Ejecutivo, han tenido que poseer el supremo don de la lealtad y al mismo tiempo, estar firmemente convencidos que "la traición, en cualquiera circunstancia que sea, no puede menos de ser infame."

La confianza que hiciera Belzú en Melgarejo, su antiguo camarada, depositario de sus secretos y director de sus huestes, le llevó hasta el extremo de morir en las mismas condiciones que el hermano de Caracalla.

José Balta, se hizo á Gutiérrez y éste se deshi-

zo de aquel porque para muchas almas, la ingratitud es un galardón que ofrendan como recompensa.

Diego Novoa, el Presidente ecuatoriano, tambien sufrió las consecuencias de la amistad íntima con un tránsfuga. Cuando menos lo pensara, José María Urbina, después de una revuelta de cuartel, lo aprisionó y se puso en su lugar.

Empero, bien sabía Crespo que el que ha sido liberal incorruptible y no ha amado la libertad por miedo al despotismo, tenía que estar en un todo con él.

En la actualidad, el pundonoroso Jefe del Ejército, está al frente de los destinos de un pueblo.

Se va al poder de dos modos:

Con la cabeza descubierta, dejándose bañar por los rayos del sol del medio día y en hombros de mil agrupaciones conmovidas y entusiastas ó con el sable desenvainado y á la descubierta de un regimiento de sayones.

Nadie ignora que los que han abdicado en la mitad de la jornada, se valen del sicario para hacer prevalecer la fuerza.

Y esto no acontece con el que ha ascendido las gradas de la magistratura sin otro escudo que la fé y sin más aspiración que el bien público.

Gobernante, que no impugna el sentimiento nacional y sí patrocina el absoluto imperio de las mayorías, obtiene las enormes ventajas que nacen de la popularidad.

Esteban Ibarra Herrera, como Gobernador del Distrito Federal, no hace esperar la justicia debida porque eso implicaría cometer la mayor de las injusticias posibles. Cuenta con un patrimonio: el de los corifeos incapaces de la difamación y la calumnia: sabe hacerla aun á aquellos que la rehusan.

Las puertas de sus oficinas no están vedadas para nadie.

Dentro de aquel despacho, donde se respira atmósfera verdaderamente democrática, no existe el lema de que el que pide debe hacerlo de rodillas y á cada instante someterse con la humildad del siervo, á la mala educación de un empleado subalterno ó á la bilis revuelta de un alguacil con chaqueta de portero.

Se tiene por norma que las instituciones no están formadas para el bien de los gobernantes sino para el de los gobernados.

Por supuesto que esto no ha acontecido en otras épocas, cuando la ignorancia aparecía con diadema, después de haber conseguido sus fines en medio de un diluvio de sangre y un torrente de lágrimas.

Es muy cierto que bajo la cortina del cretinismo con toga, se encuentran actores de caracter iracundo y violento por falta de educación y escasos de ilustración y de ciencia, por sobra de imbecilidad.

Para éstos no tenemos nosotros sino la más profunda de las conmiseraciones conocidas.

- -

En no lejanas horas y á medida que las masas vayan inspirándose en la más pura de las doctrinas liberales, cada uno de los hombres que han ofrendado su vida, su reputación y sus intereses en aras de la igualdad política y social, y que han llevado á cabo la alternabilidad en el poder y la efectividad en el sufragio, flotarán por sobre los demagogos de una ú otra secta, que se imponen por la astucia propia ó por la debilidad ó indiferencia agena.

Serán éllos los que llegarán hasta la más ambicionada almena del Capitolio Nacional.

Ellos, los que no dejarán mancillar la dignidad de la República ni pisotear por la aleve planta extraña el sacrosanto territorio de la patria......

"HAY GLORIAS QUE SON EL PATRIMONIO DE LA CIVILIZACIÓN, Y QUE SE ALZAN COMO ESOS SANTUARIOS PÚBLICOS DE DONDE FLUYE UN MANANTIAL FECUNDO É INAGOTABLE."

